

## LOS REYES AFRICANOS (NÚMIDAS Y MOROS) EN ÉPOCA PRE-ROMANA

ENRIQUE GONZALBES-CRAVIOTO  
*Universidad de Castilla-La Mancha*  
Enrique.Gozalbes@uclm.es

### RESUMEN

La existencia de reyes entre los pueblos norteafricanos de la antigüedad es mencionada de forma continua por parte de los textos de la antigüedad. Cartago debió tratar con ellos en numerosas ocasiones, como más adelante lo hizo Roma. La historiografía contemporánea ha atribuido características permanentes a dicha institución monárquica. Por el contrario, el análisis que realizamos muestra, por un lado, la diferencia de valor en los propios textos antiguos que mencionan a esos reyes, así como algunas disparidades en sus propias características.

*PALABRAS CLAVE:* África, Cartago, númidas, moros, autoridad regia, textos antiguos.

### THE AFRICAN KINGS (NUMIDES AND MOORS) IN THE PRE-ROMAN PERIOD

#### ABSTRACT

The existence of kings among the North African peoples of antiquity was named continuously by the texts of antiquity. Carthage had to deal with them on numerous occasions, as Rome later did. Contemporary historiography has attributed permanent characteristics to this monarchical institution. On the contrary, our analysis shows, on the one hand, the difference in value in the old texts that mention those kings, as well as some disparities in their own characteristics.

*KEY WORDS:* Africa, Carthage, Numides, Moors, royal authority, ancient texts.

### INTRODUCCIÓN

La historia de la dominación y expansión romana en el Norte de África muestra en sus primeros siglos la interrelación con pueblos indígenas que tenían a su frente a unas autoridades identificadas como reyes. En la información conocida destacan las actuaciones, en los años finales del siglo III a. C., en época avanzada de la Segunda Guerra Púnica, de los los reyes de tres grandes confederaciones étnicas: la de los númidas massyles (territorialmente situados en Argelia oriental) que sería inicialmente Gaia y después su hijo Masinissa, la de los númidas massaesyles (ocupantes de la Argelia occidental) con Sifax al frente, y por último el de los mauros (del actual Marruecos) con Baga al frente.

De estos tres reinos mencionados, dos de ellos intervinieron directamente en el conflicto púnico-romano, en los casos concretos de ambos monarcas númidas, mientras el mauro Baga aparecerá como colaboracionista de Masinissa en un

determinado momento, si bien desde el inicio de la guerra los moros participaron como unidades organizadas en el ejército cartaginés. En el estado de la información disponible el déficit parece claro en relación con las interpretaciones, en la medida en la que existe un tipo y un volumen de datos muy superior para momentos posteriores ¿Hasta qué punto existe una línea de continuidad en las características del poder?

#### LA VISIÓN DE LOS REYES

Como señalamos, el análisis de las fuentes literarias sobre el Norte de África en la antigüedad permite fácilmente obtener una deducción en relación con una situación que aparenta ser prácticamente permanente: tanto la relación de Cartago, primero, como sobre todo de Roma después, con esas poblaciones africanas se desarrollaron a través de la actuación dirigente entre los pueblos africanos del que se nombra como *basileus* en los textos griegos, y como *rex* en los latinos. Uno de los problemas principales sin duda arranca de la absoluta preponderancia de los textos de Polibio y Livio como fuentes de información, así como de la observación permanente de éstos en relación con el proceso de la Segunda Guerra Púnica. Así pues, debemos de tener en cuenta que nuestro conocimiento es por naturaleza limitado y parcial.

La observación de las fuentes y la historiografía permite deducir que de una forma continua y se diría que hasta natural, el rey aparece al frente de su pueblo que en un principio es más identificado como un *ethnos*, más adelante ya plenamente encabezando un reino que aparenta progresar en un modelo de organización carácter helenístico. Esta propia y relevante continuidad ha pasado en gran parte desapercibida, más bien simplemente obviada, en la historiografía contemporánea, no en el hecho en sí mismo, una presencia que es obviamente tópica en los relatos, como en el que la estructura de poder de los pueblos norteafricanos de forma ineludible, natural y nunca discutida aparece ligada a la existencia de ese poder regio (vid. como ejemplo significativo la magna y clásica obra de Gsell, 1914-1928).

Ahora bien, en estos como en otros casos de mención de régulos en regiones muy diversas, nos parece indudable el que la referencia a esos reyes de las poblaciones norteafricanas de la antigüedad debe ser puesta en cuestión, no tanto a su virtualidad en sí misma, sino en función de la interpretación más específica acerca de las características que pudieron tener realmente esas autoridades.

– Por un lado, desde nuestra propia visión a partir del presente y momentos más modernos, en la medida en la que de una forma simplista asociamos el concepto de rey o de monarquía a nuestros propios tópicos o atribuciones a la misma. Esta mirada incluye sobre todo la norma de la sucesión al trono del padre al hijo primogénito, cuestión discutible total o parcialmente: no podemos obviar, como un ejemplo significativo, el que la monarquía en los orígenes de Roma en ningún momento se mostró como hereditaria entre familiares.

– Esta visión de la monarquía puede también venir alterada desde la propia concepción existente en la antigüedad, en la medida en la que el mundo greco-romano pudo identificar como rey a un dirigente dotado de una autoridad personal más o menos potente pero distinta del rey propiamente dicho. En principio los problemas que suscitan estas distintas interpretaciones aparentan ser difíciles de resolver, pero en cualquier caso ahora pretendemos efectuar una cierta aproximación a respuestas que resulten al menos parcialmente verosímiles.

– Junto al problema de las interpretaciones, antiguas o contemporáneas, se une otra cuestión que los historiadores en ningún caso debemos soslayar: las realidades no son fijas en el tiempo, sino que están sometidas a una evolución, que incluye naturalmente la organización política. En ese sentido, en fechas recientes analizamos un caso concreto, y en parte con unas características propias, como fue el de la formación y evolución del reino y de los reyes de la *Mauretania*, en sus orígenes el actual Marruecos septentrional y central (Gonzalbes-Cravioto, 2017a; 2017b). Las conclusiones a las que entonces llegamos nos permiten ahora el profundizar en algunas de las cuestiones que se pueden suscitar en relación con los restantes reinos norteafricanos, en especial los del ámbito de la Numidia (Argelia).

#### CARTAGO Y LOS REYES

La descripción de Polibio sobre la revuelta de los mercenarios y la guerra líbica menciona la reacción de los pueblos ante la presión cartaginesa: por el contrario, silencia la identidad política de sus autoridades. Este hecho parece reflejar que la constitución de los tres grandes reinos étnicos en el Norte de África se produjo después de la “guerra inexpiable” y con anterioridad a la “fase africana” de la Segunda Guerra Púnica, en cuyos episodios ya aparecen expresamente citados. Esa mención se realiza en el contexto del interés expreso de Roma por establecer relaciones con dichos reinos para buscar el aislamiento de Cartago en territorio norteafricano.

A favor de la tesis que manifestamos, la conformación de al menos de los dos reinos-confederaciones étnicas de Numidia en fechas tardías, en parte resultado de la guerra líbica, se encuentra otro dato que conocemos gracias a una inscripción de la ciudad de *Thugga* que hace referencia a la genealogía del rey Masinissa de los númidas massyles. El epígrafe señala que era hijo de Gaya, que era a su vez hijo del sufeta Zililsan, que había sido quien había liberado la ciudad del yugo cartaginés (Hoyos, 2007). Este hecho significa que Zililsan era un noble personaje de la elite gobernante en la ciudad de *Thugga*, de la que era sufeta, por tanto un cargo típicamente cartaginés, que logró liberarla del dominio púnico, con casi total seguridad, en la época del levantamiento númida frente a Cartago. Gracias al prestigio alcanzado, su hijo Gaya (que era el padre de Masinissa) lograría finalmente unificar a los massyles de la Numidia ya con el título de rey.

Así pues, la creación de las grandes monarquías indígenas constituiría un fenómeno bastante tardío, que hay que llevar varios años después del 238 a. C., y que con mucha verosimilitud en realidad hay que poner en relación con la época de las campañas desarrolladas en África por Asdrúbal Barca (Diod. XXV, 10, 3). El tránsito entre un tipo de autoridad que era local y renovable cada cierto tiempo por parte de la comunidad (Zucca, 2004), y otra que era nacional-étnica y en principio perpetua, significa una transformación importante de las estructuras africanas, que pudo efectuarse bien para poder defenderse mejor las comunidades de las imposiciones de Cartago, hecho que parece a priori más lógico, o bien en otra explicación alternativa, el surgimiento del poder real podría proceder del propio interés de la potencia por tener en el campo indígena un número muy limitado de interlocutores.

Dentro de la fragmentariedad de la información disponible, el epígrafe apunta al establecimiento de una monarquía frente al poder de la propia Cartago, más allá de que ésta pudiera a continuación intentar beneficiarse de la misma. Debe tenerse en cuenta que en caso contrario la potencia púnica habría optado más fácilmente por poner al frente de Numidia al *princeps* Naravas, que luchó con sus guerreros númeridas junto con los cartagineses en el conflicto líbico, y resultó básico para victoria teórica de éstos, hasta el punto de que el propio Amílcar Barca decidió el compromiso matrimonial con una de sus hijas (Pol. I, 78, 8) No está de más el señalar este matrimonio de Naravas con la hija de Amílcar, en el contexto de la guerra de los mercenarios, sirvió de inspiración a Gustave Flaubert para su novela histórica *Salammbó*.

En cualquier caso, los cambios como el que supuso el acceso de Gaia (padre de Masinissa) a un poder monárquico ejercido sobre un extenso territorio, definido además como númeridas del grupo de los massyles, y sobre todo como el que representó Sifax, sobre un territorio más amplio todavía de los númeridas massaesyles, significan una rápida incorporación del modelo de monarquía helenística. Ahora bien, el hecho de que la conformación de los reinos pudiera ser una reacción africana frente a Cartago, parece muy evidente que desde muy pronto Cartago vislumbró y trató de utilizar a su favor la existencia de dichos reinos. En este sentido, en buena parte la existencia de los mismos y su reconocimiento tuvieron su fundamento en la propia política de Cartago, pues esta organización de gran confederación de pueblos permitía el control de los mismos sin multiplicar los interlocutores.

En cualquier caso, creemos que interesa el tener en cuenta la existencia de citas a reyes africanos con anterioridad a esos momentos. Analizaremos cada uno de estos casos, naturalmente prescindiendo de otros ejemplos diferentes que aparecen citados como dirigentes generalmente militares, como el del libiofenicio Muttines (Liv. XXV, 40, 5-13; Polib IX, 22, 4) que reflejan la actuación de un importante personaje pero al que no se atribuye la potestad regia.

## EL REY HIARBAS

Una visión de rey, entre lo puramente legendario y lo histórico, se encuentra en el relato de la fundación de Cartago por parte de Dido-Elisa (vid. entre otros muchos trabajos, Alonso, 1998-1999; Lemaire, 2010), por otra parte recogido y analizado en todas las Historias de Cartago. Esta visión legendaria de los orígenes de la ciudad norteafricana fue heredada por el mundo romano, que la asumió en sus grandes rasgos y procedía de dos grandes fuentes anteriores. La primera de ellas fue la obra de Menandro de Éfeso, del siglo IV a. C., que tuvo su traslación en Flavio Josefo. La segunda fue la Historia del sículo Timeo, de los siglos IV- III a. C., a partir de cuya versión se inspiran en realidad todas las restantes fuentes. En cualquier caso, esas fuentes básicas indican con claridad la gran antigüedad de esta tradición acerca de una fundación producida de mutuo acuerdo, aunque en un modelo de comunidad cerrada frente a una población indígena que, al decir de la fundadora Elisa, eran unos “bárbaros que vivían como fieras”, muestra de la imagen de atraso de esas poblaciones.

La continuación del relato introduce en la situación a *Hiarbas*, el rey del pueblo que se menciona con el nombre de los *muxitanos*, que pretendió contraer matrimonio con Elisa-Dido. Con toda probabilidad la sociología del mito encierra el recuerdo de la aspiración de los africanos por producir una mezcla e integración poblacional, al tiempo que la negación de la misma por parte de los púnicos que prefirieron mantener su plena identidad. A nuestro juicio, se trata ésta de una señal evidente de que en la emigración desde Fenicia habían participado muchas mujeres, simbolizadas por Elisa o Dido, que garantizaban la perpetuación sin necesidad de la pretendida mezcla.

Ante el temor por la actitud de ese pueblo indígena, y la imposibilidad práctica de resistir la presión ejercida por el rey africano, los miembros de la embajada cartaginesa, considerando inevitable llevar a cabo los designios del rey africano, trataron de revestir o enmascarar la cuestión; de esta forma, ante la reina indicando que el rey de los *muxitanos* lo que pretendía en realidad era conseguir atraerse ante él a personas que civilizaran a los africanos (Just., *Ep.* XVIII, 6). Con ello nuevamente se reflejaba la tradición acerca del muy diferente nivel de desarrollo de ambas poblaciones. Puede discutirse la realidad del nombre de los *muxitanos*, en la medida en la que este *ethnos* no volverá a aparecer referido a pobladores del entorno de Cartago en toda la antigüedad (Desanges, 1967). La relativa cercanía de esta denominación con la de los *massyles* y con los *Macizes*, indica que se trata de un recurso literario pero basado sin duda en el nombre de los *Númidas Massyles*.

La literatura latina posterior recogerá simples derivaciones de la tradición, en la medida en la que tan sólo ampliaron parcialmente la leyenda para enlazarla, a través de la guerra de Troya con sus propios orígenes. Virgilio (*Aen.* IV, 198) consideraba a este *Hiarbas* legendario como el hijo del dios Ammon, y lo conceptuará como gétulo (Virgilio, *Aen.* IV, 36). Por su parte Servio (*Comm. Aen.*

I, 738) menciona al personaje bajo el nombre del rey *Iopas* de los africanos, que habría pretendido en matrimonio a Dido según el testimonio de una “Historia Púnica”, un nuevo dato que parece apuntar a que nos encontramos una tradición originada o al menos presente entre los propios cartagineses. Ovidio (*Fast.* III, 551) considera a *Hiarbas* como un moro rey de los númeridas y el Mitógrafo Vaticano (I, 214) lo menciona como *Iarba rege Maurorum* (Moya del Baño 1969: 78). En todos estos casos lo que encontramos simplemente es una actualización para comprensión de su momento, aplicando al rey africano un carácter gétulo (intermedio entre poblaciones mediterráneas y etíopes) o bien moro, como indígena norteafricano mejor conocido.

Este cierre de Cartago frente al exterior africano cercano, sin mezcla poblacional, sin embargo no será común en otras fundaciones fenicias en el Norte de África, y la tradición sobre la mencionada actuación de Hiarbas muestra la voluntad africana de que no existiera esa separación étnica y política. Así pues, la leyenda encierra una muy verosímil dualidad desde el principio plasmada en la segregación. Y esos bárbaros “que vivían como fieras” constituían la imagen perenne de unas poblaciones africanas que tenían a su frente a unos reyes que, al final de cuentas, aspiraban a entroncar con la nobleza cartaginesa, como sería usual en la época de la Segunda Guerra Púnica. Y con toda probabilidad en ese entronque jugaría un papel esencial la asunción de la religión: Baal Hammon o Tanit representaban los cultos inherentes al “ser” cartaginés y su asunción significaría para los africanos una forma de asimilación a esa identidad.

## UN REY ATLÁNTICO

El primero de los casos de un régulo que traemos a colación, aunque no es el más antiguo, corresponde al género literario que ha sido en ocasiones definido como puramente paradoxográfico. En realidad aquel texto del que tratamos, el llamado Periplo de Pseudo-Scylax, contiene en su interior un testimonio que sí es de una notable veracidad, como es el hecho que narra una más que verosímil dinámica del comercio de los cartagineses en el África atlántica narrada por estos mismos, que eran quienes lo desarrollaban. A nuestro juicio, por tanto, nos hallamos ante un testimonio veraz introducido en un texto general más discutible. Aunque la cronología del texto no resulte expresa, sin embargo la mayor parte de la historiografía coincide en considerar que debe fijarse hacia mediados del siglo IV a. C. (Peretti, 1979).

En el relato (Periplo de Pseudo-Scylax, 112) se indica que los comerciantes cartagineses accedían hasta la isla de *Cerné*, donde tomaban contacto con unos africanos que nombra como “etíopes”, que además disponían de una población en el continente. Con esos indígenas de la zona intercambiaban sus productos, consistentes sobre todo en cerámicas griegas, ungüentos y piedras decorativas, con el marfil y pieles de animales salvajes y domésticos principalmente. La isla atlántica de *Cerné* es identificada por la *communis opinio* de los investigadores con

Mogador-Essaouira, y no encontramos razones para poner en duda esta difundida conclusión.

Más allá del interés excepcional que presenta el poder documentar estos verosímiles intercambios de productos comerciales, destaca que el Periplo indique que esos “etíopes” (que en realidad serían gétulos si hacemos caso de la denominación de los pobladores del territorio con posterioridad) tenían a su frente a un rey, y que además éste era el más alto de todos ellos. La afirmación sugiere, aunque no asegura totalmente, que esta autoridad personal de esa población del África atlántica pudiera derivar no de una determinada herencia o pertenencia a un grupo familiar predominante sino a unas determinadas características personales que podrían, en teoría al menos, incluir pruebas físicas o de valor.

### REYES COLABORADORES DE CARTAGO

En relación con el proceso de conflicto de cartagineses y griegos en Sicilia, Diodoro informa de que los cartagineses hicieron llegar a la isla unos nuevos contingentes de soldados procedentes de poblaciones africanas, en concreto de moros y de númidas, indicando en este caso que lo hicieron pidiéndolos a sus “aliados, pueblos y reyes” (Diod. XIII, 80, 3). La expresión de Diodoro indica claramente la utilización de un mecanismo de recluta al menos aparentemente diferente al utilizado por los cartagineses en otros momentos anteriores, puesto que en este caso eran los régulos o dirigentes de las comunidades indígenas los que parecen adoptar un protagonismo que antes era inexistente. En el desarrollo de las acciones posteriores se informa de las enormes pérdidas sufridas por los africanos en los combates, que tuvieron en un momento determinado que ser socorridos por los guerreros iberos, campanos y cartagineses (Diod. XIII, 110, 6). Poco más tarde, los cartagineses nuevamente efectuaron reclutas de milites africanos, unas efectuadas entre sus aliados pero otras mediante su contratación a sueldo (Diod. XIV, 54, 5), sin aclarar al respecto el papel de los régulos.

### EL REY ANTEO

El personaje mítico de Anteo (en principio de Isauria) aparece identificado desde un momento determinado como un rey del África occidental (Gonzalbes-Cravioto, 2017b). No vamos a extendernos al respecto de esta cuestión, por haber sido objeto de atención con anterioridad por nuestra parte, ni siquiera trataremos acerca de la sociología del mito, que parece mostrar la fuerte oposición a la entrada de foráneos en la zona. Pero la propia realidad de la existencia de esta autoridad regia antigua, identificada con el personaje, parece clara a la luz de la atribución por parte de los africanos de su tumba en la antigüedad (túmulo-cromlech de Mezora).

Anteo es mencionado como un rey del pasado, en expresiones evidentes como *hic Antaeus regnasse dicitur* (Mela III, 10), que había fundado la importante ciudad

de *Tingi* (Mel- I, 5) convertida en regia en algún momento, que tenía su palacio en la ciudad de *Lixus*, *Ibi regia Antaei* (Plin., *NH.* V, 3), región donde habría mantenido su combate con Hércules, y con la mencionada y monumental tumba que habría mandado explorar el general romano Sertorio en la zona de *Tingi* (Plut., *Sert.* 9) o de *Lixus* (Strb. XVII, 3, 7).

Así pues, se trata de la tradición acerca de la existencia de un rey fundador y constructor, incluso militar, a nuestro juicio inherente a un proceso fundacional en sí mismo de un reino relevante. También nos parece destacable el que Anteo no aparece como un rey ligado a caracteres étnicos, sino que por el contrario se relaciona con fundaciones y con construcciones y fundaciones urbanas. Estos datos separan la tradición occidental acerca de este rey del pasado, en la medida en la que se separa más de una tradición puramente étnica o tribal.

### EL REY DE LOS MOROS

A mediados del siglo IV a. C. se produjo otro acontecimiento en Cartago que es documentado por el propio Justino, y que muestra una interrelación importante con las poblaciones africanas. Se trata del intento de acumulación del poder por parte del último miembro de la familia de Hannon en esta época, a quien se menciona como el “primer ciudadano”, sin duda por tratarse del sufeta de la ciudad. La interpretación del hecho documentado se resume en que aparentemente intentó acabar con el poder del Senado cartaginés y conseguir el acceso a la “realeza”, entendida ésta como una fuerte acumulación personal del poder. Debe tenerse en cuenta que la monarquía, simbolizada por Dido-Elisa, había desaparecido en Cartago desde muchos siglos atrás, por lo que se trata de un típico problema terminológico, en torno a lo que constituyó un serio conflicto político en la ciudad africana.

Dejando de lado las circunstancias del hecho principal, un intento de golpe de Estado en medio de la ceremonia de los esponsales de la hija del propio protagonista de los hechos, Hannon supuestamente habría planificado el envenenamiento de los alimentos y de las bebidas de los senadores asistentes a este acto, para poder apoderarse sin limitaciones de los poderes en Cartago. Este plan de Hannon habría fracasado debido a la delación de algunos de sus sirvientes, a partir de lo cual había continuado con su actuación sediciosa, primero amotinando a los esclavos, y más tarde con varios miles de sirvientes armados se habría apoderado de un castillo que se indica que estaba muy fortificado. Se afirma que después de ello intentó sublevar a los africanos, así como solicitó la ayuda (*conciat*) del rey de los moros, pero fracasó en su intento y fue finalmente apresado. El final del conflicto vino significado por el suplicio de Hannon y sus hijos, junto a muchos de sus seguidores (Just., *Ep.* XXI, 4).

La referencia a este episodio suscita muchas dudas en su interpretación. Desde el punto de vista interno de la propia Cartago, se trataba de un golpe de fuerza de poder personal frente a la *Gerusía* o Senado, sin duda en un intento de



establecer un régimen relativamente similar al de las tiranías griegas. Pero en relación al exterior, puede verse como Hannon intentó sublevar a los africanos, lo que es claramente alusión a los grupos autóctonos que vivían en zonas próximas y trabajaban las tierras del entorno de la ciudad de Cartago. Pero ese segundo grupo, el de los moros, muestra ya una mayor lejanía e independencia, indicándose que tenía a su frente a un rey. Aquí puede existir una doble interpretación sin respuesta definitiva. Por un lado, si en el texto original de Trogo Pompeyo, de época de Augusto, el nombre que aparecía era el de “rey moro”, el hecho significaría que el pueblo indígena de Marruecos ya disponía de un monarca con un poder e influencia considerable. Pero por la otra parte, no puede descartarse el que Justino, ya en época tardía, hubiera actualizado para sus lectores el nombre del pueblo, nombrando a los moros como indígenas africanos independientes.

### EL REY AILYMAS

El siguiente caso que debemos tener en cuenta es el de un rey de los africanos que aparece mencionado en relación con la expedición de Agathocles contra Cartago, con su desembarco en el cabo Bon en el 310 a. C. Desde allí se dirigió hacia la zona más próxima a Cartago, de la actual ciudad de Túnez. A partir de esa presencia en la zona cartaginesa, el ejército del siciliano entró en contacto con *Ailymas*, a quien se define como “rey de los libios” (Diod. XX, 17, 1). Como señaló en su día G. Camps “le déroulement des opérations militaires et la stratégie d’Agathocle visant à isoler Carthage permettent de situer grossièrement le territoire contrôlé par Ailymas en Tunisie centrale, dans la zone montagneuse de la Dorsale et le Haut-Tell, c’est-à-dire les régions de Maktar et de Dougga” (Camps 1986: 325).

No hay mayores datos sobre este rey de los africanos. Más adelante se indica que rompió la alianza con Agathocles y se volvió contra sus tropas, pero finalmente fue derrotado y muerto con muchos de sus hombres (Diod. XX, 18, 3). Más adelante aparecerá en liza otro grupo africano indígena, alejado en sus actuaciones de otro interés que no fuera el saqueo (XX, 38) acerca del que no se indica la forma de su organización. En cualquier caso, según la hipótesis de G. Camps, éste “rey” *Ailymas* pertenecería en realidad a los nómadas *massyles* y sería un ancestro del rey Masinissa a través de Zilalsan y Gaia. Esta hipótesis de G. Camps, seguida por otros autores, parece excesivamente simplista, por el contrario a nuestro juicio *Ailymas* fue el *rex* de un grupo étnico menor que no es mencionado expresamente por su nombre, pero que sin duda ocupaba un territorio importante de la zona más cercana o incluso interna de la *Epikratia* cartaginesa. Así pues, muy verosíblemente nos encontramos con un régulo de un grupo étnico concreto que aparece en persona al frente de sus tropas.

## CONCLUSIONES

1. Desde los primeros momentos de la civilización mediterránea en el Norte de África, simbolizados por la fundación de Cartago, se expresa la existencia de dos características en los pueblos indígenas: por un lado el desarrollo desigual, y sobre todo, la existencia de reyes al frente de dichos pueblos.
2. La mención de los reyes se efectúa sin una mínima aclaración de la realidad que encerraban esas autoridades políticas, más allá de lo que puede suponerse de una fuerte autoridad personal. En bastantes casos esa autoridad regia parece directamente relacionada con el componente militar
3. Esas conformaciones de autoridades personales parece ligada en general, quizás con la excepción occidental de Marruecos (reino atribuido a Anteo) a grupos étnicos relativamente concretos o reducidos.
4. Es muy probable que en la zona de Numidia oriental, por el contrario, fuera la guerra líbica contra Cartago, y sobre todo otros fenómenos de resistencia posteriores, los que dieron origen al agrupamiento que significó la confederación étnica, de la que encontramos un caso relevante en los númeridas massyles.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. M. (1998-1999), "Troge-Pompée sur Carthage", *Karthago*, 22,12-20.
- CAMPS, G. (1986), "Ailymas", *Encyclopédie Berbère*, fasc. 3, Aix-en-Provence, 325-326.
- DESANGES, J. (1967), "Rex Muxitanorum Hiarbas (Justin XVIII, 6, 1)", *Philologus*, 111, 304-308.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2017a), « Los orígenes de la monarquía en el Marruecos antiguo », *Hespéris-Tamuda*, 52 (2), 31-57.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2017b), *Introducción a la Historia Antigua de Marruecos*, Granada, Porres.
- GSELL, S. (1914-1928), *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, 8 vols., Paris.
- HOYOS, D. (2007), *Truceless War. Carthage fight for survival*, 241-237 B. C., Leiden, Brill.
- LEMAIRE, A. (2010), "Remarques sur le context historique et culturel de la fondation de Carthage", *Carthage et les autochtones de son empire au temps de Zama. Hommage à Mhamed Hassin Fantar*, A. Ferjaoui (Coord.), Túnez, Institut National du Patrimoine, 55-59.
- MOYA DEL BAÑO, F. (1969), *Estudio mitográfico de las Heroidas de Ovidio*, Universidad de Murcia.
- PERETTI, A. (1979), *Il Periplo di Scilace. Studio sul primo portulano del Mediterraneo*, Pisa.
- ZUCCA, R. (2004), *Sufetes Africae et Sardiniae: Studio storici e geografici sul Mediterraneo antico*, Roma, Carocci.